



Puertos del mundo: Marsella

El Palacio Municipal, que data del siglo XVII, parece flotar junto con las embarcaciones en las aguas del Viejo Puerto marsellés (Fotografía realizada expresamente por la Intendencia de Marsella para este Suplemento).

El Palacio Municipal es el único monumento de Marsella que representa la arquitectura francesa oficial del siglo XVII. Comenzado en 1653, se terminó veinte años más tarde. Con sus trescientos años, constituye una reliquia histórica y edilicia. (Foto expresamente realizada por la Intendencia de Marsella para esta nota)

LA principal calle de Marsella es La Canebière, más que centenaria, de un kilómetro de extensión, asentada en el lecho de un antiguo arroyuelo bordeado de cañas de donde tomó su nombre — "Los Cañaverales" — y que podríamos representarla con relación al Viejo Puerto donde nace — pequeño rectángulo de agua —, como la Avenida 18 de Julio y la Plaza Independencia respectivamente.

Los pobladores aseguran con orgullo que si París tuviera una Canebière sería la segunda Marsella de Francia, afirmación consagrada ya como un "slogan" regional irreversible.

El dicho, aunque peque de pretencioso no deja de ser simpático. Nada engrandece tanto las cosas como el amor con que se le trata y proclama. La palabra

fervorosa es una advertencia que invita al pasante a refrenar la ligereza de un juicio. Se debe mostrar con respeto lo que se quiere que los extraños respeten.

Esta reflexión nos viene, por contraste, pensando en la tendencia un poco difundida entre nosotros a subestimar los infinitos, auténticos valores del terruño, política de reniego que sólo sirve para regocijar al de afuera facilitándole el juego.

Pero volvamos a La Canebière. Nace en el borde principal del Viejo Puerto, donde una placa de bronce incrustada en el pavimento recuerda que allí desembarcaron en el año seiscientos antes de Cristo navegantes griegos provenientes de Fócida, ciudad griega del Asia Menor, que fundaron Marsella de donde irradió la Civilización en Occidente.

En cuanto al Viejo Puerto, constituye un cuadrilátero de agua rodeado por la edificación central de la ciudad y tiene una superficie de cuatro veces aproximadamente la de nuestra Plaza capitalina. Al fondo, una abertura estrecha lo pone en comunicación con el mar abierto. Pequeño para los tiempos modernos, se le ha reemplazado desde hace más de cien años por otro descomunal a escasa distancia, con el que comunica, destinándosele desde entonces para acoger y albergar las medianas y pequeñas embarcaciones de pesca, deporte y turismo.

La última guerra golpeó duramente en ese sitio por lo que vemos hoy en sus bordes mucha edificación moderna levantada en los vacíos abiertos por los bombardeos.

Entre las construcciones más antiguas que se salvaron, está afortunadamente el Palacio del Municipio, obra del 1673, que constituye hoy una reliquia histórica y arquitectónica.

Iluminado permanentemente en la noche, se destaca como una aparición flotante entre el fondo más oscuro del cielo, el mar y la masa urbana que lo rodean. Su imagen, así realzada, se espeja en las aguas inmediatas del Viejo Puerto donde centellea y parece flotar como una alfombra voladora de las Mil y Una Noches.

Así, a la función social, artística y folklórica del Viejo Puerto se agrega la político-publicitaria, al ofrecer al ciudadano-electo una permanente visión de su Ayuntamiento, multiplicado y embellecido por magia del reflejo y la seducción nocturna... Efecto al parecer no carente de eficacia, ya que a la armónica perennidad de Puerto y Palacio se ha asociado Intendente que desde hace más de veinte años dura en el cargo porque así lo quiere la voluntad soberana y democrática del Pueblo...

¿Qué historia, qué episodio feliz o desdichado, qué hora de triunfo o de drama ha sacudido la ciudad en más de dos mil quinientos años sin que su estremecimiento se extendiera a las aguas de su Viejo Puerto, siempre palpitante a su costado como una generosa placenta?

Su "currículum" comenzó oficialmente desde que llegaron los griegos. Pero el Puerto ya era viejo cuando lo damos por nacido, porque desde tiempo inmemorial habitaban sus orillas tribus venidas del norte, endurecidas en la lucha por sobrevivir de las calamidades siempre en acecho: guerras, invasiones, hambre, epidemias.

Los griegos llegaron como Reyes Magos del Cercano Oriente — que entonces era tan lejano —, trayendo con sus nuevas nociones de vida, el trigo, el olivo y la vid... El pan que alimenta el cuerpo, el aceite, en que arde el alma y el vino que en ocasiones alza su llama... *In Vino Veritas*...

Sucesivamente y cada vez con más familiaridad aprobaron en el pequeño puerto veleros cargados de productos, con gente de mar hablando otros idiomas, eufóricos en su continencia forzada, sombríos a veces en sus horas de nostalgia, en otras explosivos de risas, cantos y ademanes apadrinados por el alcohol.

De ellos, fueron legiones los que allí anclaron definitivamente, formaron la familia y echaron las bases o contribuyeron al crecimiento de su nuevo suelo patrio. La raza autóctona, con ese injerto foráneo batido en fraguas de océano, prosperó en una casta amante del mar dedicada provechosamente a las actividades pesqueras.

Se constituyeron en Corporación que alcanzó gran influencia en el medio y ganó nombradía en el resto de Francia.

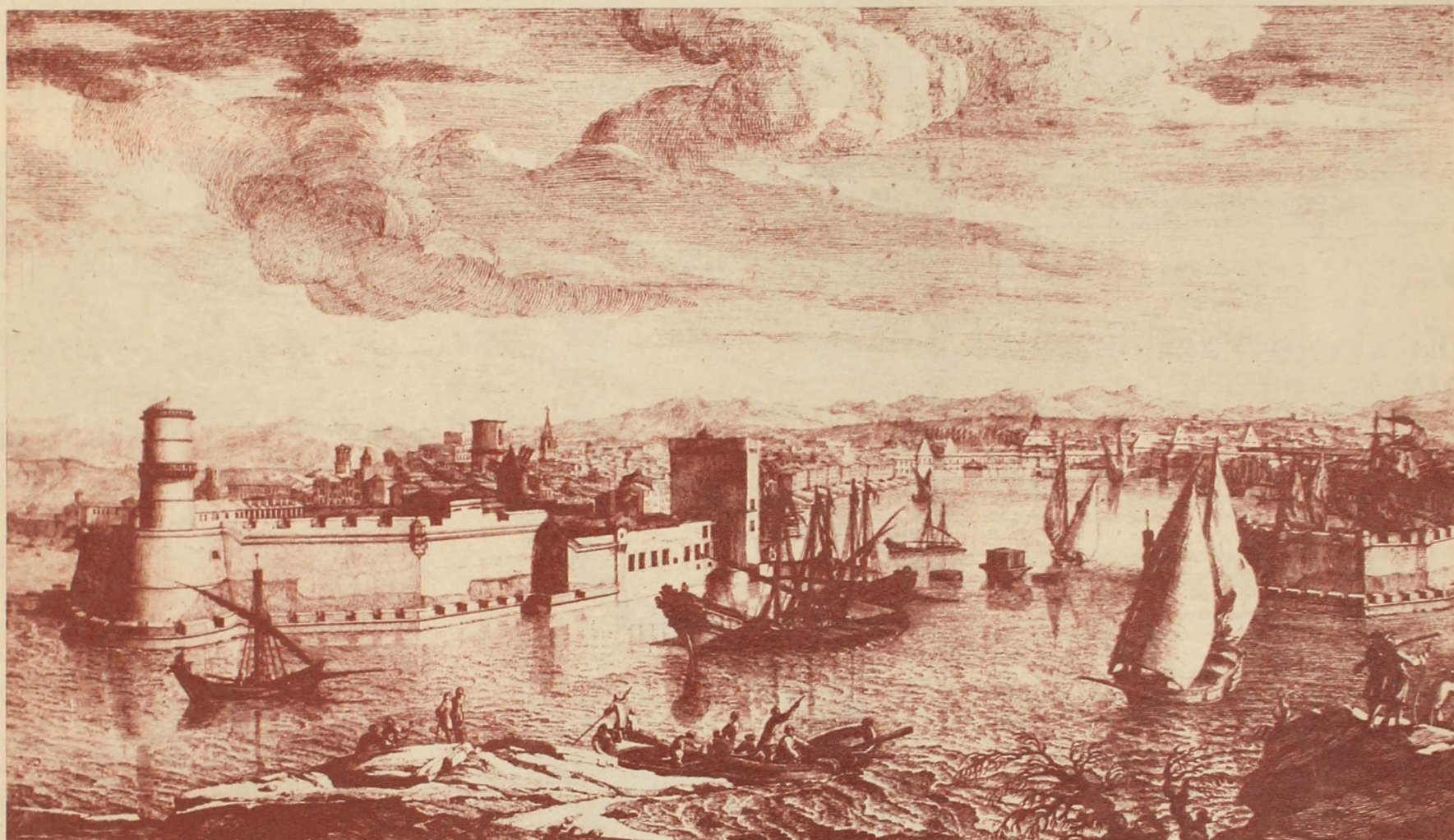
En el siglo XIV sus jefes llevaban el título de cónsul (*consules piscatorum*, que más tarde cambiaron por el de *probis hominis* o *prud-hommes*, hombres pródigos, verdaderos patriarcas que por su exoerencia de la vida y ponderación, eran inclusive llamados en la comarca para arbitrar en conflictos o administrar la justicia menor.



En pleno centro de la ciudad, todas las mañanas en las embarcaciones venden directamente al público su pesca de la noche.



El “Viejo Puerto” de Marsella



Grabado del puerto de Marsella, y fotografía captada desde el mismo ángulo a casi quinientos años de distancia. El grabado, del siglo XVI, fue cedido amablemente para esta nota por el Municipio de Marsella.

Aunque no simpatizaban con la monarquía, cada vez que llegaba de visita a Marsella el Rey, miembros de la familia real, príncipes o altos dignatarios de la Corte, la Corporación organizaba grandes festejos que tenían por principal escenario el Puerto y que culminaban con aparatosas excursiones de pesca con directa y divertida participación de los huéspedes. Demostraron ser, así, también hábiles pescadores de almas... reales. Y no tuvieron de qué quejarse...

Todavía hoy, casi al alba, los descendientes de aquella varonil estirpe entran al “Viejo Puerto” con sus barcazas cargadas de peces casi vivos aún, que extienden para la venta en los mostradores alineados en la cera-muelle en que muere el mar y nace La Ca-

Continúa en págs. siguientes



El Viejo Puerto al fondo y la naciente "Canebière". A la izq., la plazoleta De Gaulle, donde en tiempos de la Revolución funcionó la guillotina.

La Canebière en su nacimiento. A espaldas, el Viejo Puerto.

El «Viejo Puerto» de Marsella

(continuación)

nebière. Es la hora naciente de la actividad ciudadana en que la pesca, aún palpitante con aroma a sal y los diarios todavía tibios con olor a tinta, dan los buenos días a los primeros madrugadores que aún somnolientos se encaminan al trabajo.

También en las orillas del Viejo Puerto, a fines del siglo XIV se instalaron los primeros astilleros de galeras, embarcaciones livianas y veloces movidas a remo por esclavos y prisioneros.

Estas embarcaciones, silenciosas y rápidas en sus reflejos de comando, tenían algo de felino en el caer sorpresivamente sobre el enemigo o corsarios que infectaban los mares. De ahí proviene en su origen el nombre de *galet* que le dieron los griegos, y que justamente significa gato.

En 1720 estalló en Marsella la epidemia de cólera que dio cuenta de 38.000 habitantes de los 75.000 con que contaba la ciudad. Según describe un historiador, "las aguas del puerto eran un caldo espeso de cadáveres". Sin tiempo ni brazos ni fuerzas de los sobrevivientes para darles sepultura, los cuerpos eran sacados de las estrechas y malsanas calles y habitaciones y arrojados al mar, en la desesperada esperanza de que el fluido salado o los vientos los lavaran de sus miasmas inexorables...

A pocos metros del Puerto, en una casa de la calle *Thubaneau*, —aún existente— se cantó por primera vez en Marsella *El Canto de Guerra para la Armada del Rin* compuesto en Estrasburgo por Rouget de Lisle y que llevado en coro por sus soldados que partieron a servir a París, éste lo rebautizó "LA MARSELLESA" y declaró Himno Nacional.

La Revolución Francesa también cobró en el lugar su pesado tributo de vidas, levantando la guillotina frente al Puerto, en la plazoleta llamada hoy *Charles de Gaulle*.

También junto al Puerto, en la *Fortaleza San Juan*, que se alza frente al estrecho que comunica con el mar abierto, a la caída de Robespierre, en 1795, fueron pasados a cuchillo por los termidorianos los ciento veintisiete prisioneros allí encerrados.

En un domingo de abril de 1792, en una guarinición junto al puerto donde un grupo de la dotación se entretenía en jugar a las bochas —el juego que apasiona aún hoy a todos los marseleses y habitantes de la mitad sur de Francia— un tiro infortunado pegó en un barril de pólvora que estalló matando treinta y ocho personas e hiriendo a muchas más...

A mitad del siglo pasado, el Puerto era más pequeño que los transatlánticos modernos que deberían entrar... Y tuvo que jubilarse... Es el destino inexorable de cosas y seres... Una jubilación de todo



Fortaleza de San Juan y estrecho por donde el Viejo Puerto sale, hacia la izq., al mar (Foto amablemente cedida por el Municipio de Marsella)

punto de vista digna, luego de 2.500 años de servicios oficialmente reconocidos...

Así nació —dicho en cuatro carillas— así vivió, así declinó el Viejo Puerto de Marsella.

Rodeado por el "boom" metropolitano, es hoy un abuelo mimado que coquetea con sus recuerdos en el patio de la casa. Cuando sopla el característico viento *mistral*, parece revivir tiempos mozos con el flamear de su blanca cabellera que le forman la selva de velas, mástiles, jarcias y quillas de centenares de pequeñas embarcaciones que lo cubren... Y tal vez canturrea sus chocheras, murmura el rosario interminable de sus evocaciones y sueña...

Puede que haya sido el abuelo, admirado y enterrecido ante la joven, exuberante y ruidosa *Canebière*, que vio nacer, que haya pensado un día: *Si París tuviera una avenida como tú, podría aspirar a ser una segunda Marsella...*

Porque las cosas también piensan y sienten y son sus voces casi inaudibles que el hombre atrapa como propia inspiración y traduce en palabras...

Juan RASO

(Especial para EL DÍA)

(Fotografías amablemente cedidas para esta nota por la Municipalidad de Marsella y el autor)



La pintora Helen Frankenthaler comenzó, hace unos veinte años, a diluir las pinturas con aguarrás como si fuesen para acuarelas. Su método es el de teñir el lienzo derramando la pintura y esparciéndola con esponjas, rodillos y pinceles. Sus obras —de gran tamaño, resplandecientes y emotivas— han hecho que Helen Frankenthaler llegara a ser una de las principales pintoras, o pintores, del género abstracto de los Estados Unidos.



El arte abstracto de Helen Frankenthaler

SE llama Helen Frankenthaler. Es pintora y muy capaz.

Se ha dicho de ella que posee "un claro y singular talento, suprema destreza, notable belleza y el entusiasmo de quien mira hacia el futuro".

Y aún así, hay quien dice, al observar el mundo de las artes en los Estados Unidos, que "algunas mujeres consideraban que su vestuario es escaso", y que podría tomarse por una dama de sociedad.

Otras personas señalan que ella está casada con Robert Motherwell, conocido pintor del arte abstracto y expresionista, y se preguntan si acaso ella no se halla bajo la sombra artística de su marido.

No es de extrañar, por lo tanto, que —como lo ha dicho un crítico— sus pinturas proclaman con tono agresivo: "Me llamo Helen Frankenthaler, y sépase que sé pintar como todo un hombre".

Su cuadro era grande; medía unos siete metros cuadrados. Lo había clavado en el suelo de su estudio y entonces, con carboncillo, había hecho anchos rasgos en lienzo, sin aplicarle aún la primera capa.

Sobre el lienzo echó pintura diluida con aguarrás como si fuese para una acuarela, de acuerdo con el esbozo. Esparció la pintura en forma de capas amontonadas que penetraron el lienzo y se mezclaron con la fibra. La obra, una vez acabada, no tenía señas del derrame de la pintura, ni de los pinceles, esponjas y rodillos que utilizó para esparcir la pintura.

Helen Frankenthaler subió a una escalera para admirar lo que había creado. Más tarde recordó: "Me sentía muy feliz. Llamé a varios amigos para que ellos también vieran el cuadro. Concordamos en que estaba terminado y en que nadie debía tocarlo. Me animaron y persistí, pintando cuadros con toda clase de diseños y posibles combinaciones".

Fue en 1953 cuando desarrolló esa técnica, y el primer cuadro en que la utilizó —"Las montañas y el mar"— llamó tanto la atención, que los pintores Morris Louis y Kenneth Noland viajaron desde Washington hasta Nueva York para admirarlo.

Louis adaptó la técnica para los velos y paños de listas en que se especializa, y Noland también la adaptó para sus diseños de rodela y galones, reconociendo

que Helen Frankenthaler "nos demostró la manera de apreciar los colores".

Con pequeñas variaciones, Helen Frankenthaler ha seguido empleando la misma técnica, aunque sus cuadros han ido simplificándose: sólo unos cuantos islotes de color y, últimamente, algunas rayas delgadas que atraviesan el lienzo y lo dividen. También pinta, en forma de borrones, lo que parece macizos terrestres policromos y a veces les da títulos de paisajes a sus cuadros.

Motherwell, que también es crítico además de pintor, dice que las pinturas de su esposa "son muy completas a la vez que son abstractas". Sus obras, agrega, "están repletas de gente, animales, flores y otras cosas, todo ello transformado en alto grado".

Helen Frankenthaler dice, por su parte, que "me atraen los paisajes", pero que, por mucho que se haya dicho sobre el paisajismo, "poco se habla de los colores y las formas del diseño".

Agrega que "siempre hay un contenido emotivo", pero que más le interesan la luz, el color y el dibujo de una pintura. "No emprendo una obra con el propósito de expresar una emoción".

Según explica su marido, una de las razones en que se funda el triunfo de Helen es que es mujer y que, como tal, desmiente "el mito de que para ser artista, una mujer tiene que deshumanizarse y dejar de ser femenina".

Muchos del público hallaban difícil comprender, al principio, que una pintura sin imágenes visibles pudiera tener alma y emoción. Reconocese que era difícil apreciar este género de arte, pero, como lo ha señalado un crítico: "El arte de Helen Frankenthaler es elocuentemente emotivo. La efervescencia de sus obras es de júbilo irresistible, y mucho antes podría haberse tomado de ejemplo para demostrar que la pintura abstracta puede tener alma y corazón".

"Dios me creó mujer", dice Helen Frankenthaler. "Y siendo lo que soy, me considero el conducto de mi arte".

John F. COPPOLA

(Exclusivo para EL DÍA)



Un ventisquero del Estrecho de Magallanes.

Colores de América

I) Bahía Sholl

En la bahía Sholl, en pleno Estrecho de Magallanes, se puede oír a veces una canción que murmuran los labios de la soledad.

En la bahía Sholl, donde los glaciares son como enormes puertas de plata, como espejos de eternidad.

En la bahía Sholl hay una canción que yo escuché una tarde bella y pura como ninguna. Una tarde en que la Luna, como un gran albatros, empezaba a abrir sus alas.

En la bahía Sholl, donde los témpanos navegan al azar...

No todos escuchan esa canción. Es preciso aguzar mucho el oído, es preciso un gran silencio.

¿Qué virgen blanca, blanca, entona ese cantar, que viene de algún ventisquero?

Es una canción que sólo puede descifrar aquel que oye la voz de la Naturaleza y en la voz de la Vida escucha la de la Eternidad.

En la bahía Sholl, bella sin par...

Es un cantar que dice: "Toda la enorme bondad de Dios la encontrarás en la belleza de la Tierra. Dios está en los pétalos de la pequeña flor y en la grandezza impenetrable de la alta montaña".

En la bahía Sholl oirás esa canción, que dicen los labios de la inmensidad...

II) Una Leyenda del Mar de Cortés

Fortunato Hernández, insigne arqueólogo mexicano, ha recogido, de las brumas del pasado aquel relato asombroso, increíble, de Lola Casanova, a quien

Fiesta de las palmeras.



se llegó a llamar "la reina de los seris", es decir, de los indios de la pintoresca isla del Tiburón, que verdea frente a la ciudad de Hermosillo, en el Estado de Sonora.

Nos presenta a Lola Casanova viajando en una de aquellas diligencias típicas del siglo pasado. Era una bella criolla, de esas cuyo mayor hechizo reside en la rutilancia de sus grandes ojos negros, en la sonrisa de perfectos dientes y en la ondulación graciosa del andar. Asaltada por un grupo de indios seris, la diligencia fue motivo de una lucha tenaz y al final tuvo que rendirse. Desvanecida, Lola Casanova fue atendida por el pefe de aquella tribu: Coyote Iguana, quien la llevó a la isla, para curarla de sus heridas. Las indias de aquella pequeña nación miraban con desprecio a la intrusa blanca. Y mayor fue su desdén cuando advirtieron que Coyote Iguana, que era joven y fuerte y poderoso, la quiso como compañera. Lola trató de reaccionar frente a ese deseo; recordó su lejana villa en tierra firme, sus familiares, sus amigos. Pero el amor pudo más que esos recuerdos. Y Lola Casanova pasó a ser "la reina blanca", pese a toda oposición.

Cuando tuvo un hijo y cuando la tribu pudo apreciar sus dotes de trabajo, bondad y compañerismo, la reina blanca fue aceptada, en cierta manera. Se habituó a la vida indígena, se tiñó el cuerpo de rayas multicolores y, en verdad, sepultó su pasado de mujer civilizada. Fue, como si dijéramos, una nueva mujer, un renacimiento.

Pero la lucha contra los seris, para arrebatárles su bella isla terminó con la vida de Coyote Iguana. Lola educó sabiamente a su hijo para la reconquista de la isla. Y gracias a su tenacidad y a su amor a esa pequeña tierra que tanto quería y gracias también a la valentía de su hijo, éste llegó a ser Coyote Iguana II. Y este nuevo cacique quiso tanto a su isla y a su pueblo como a su madre. Y aquella pequeña nación encerrada en una isla paradisíaca progresó y fue feliz, gracias a la sabia dirección que el hijo y la madre supieron darle.

¿Qué dosis de fantasía e imaginación hay en este relato? Difícil es graduarla. Pero las dudas que abriguemos acerca de la verdad de esos acontecimientos, no quitan a la leyenda su sentido ético. Y, además, como dijo un filósofo: quizá nada es más verosímil

que aquello que, en principio, puede parecernos inverosímil...

III) Fiesta de la Luz

¡Oh fiesta, fiesta de la luz en esta ciudad del trópico americano!

¡Fiesta de las aguas verdeazules que cantan incesantemente: ¡La vida es hermosa!

¡Fiesta del Sol que nos envuelve en los mil enjambres de oro de su inflexible alegría!

¡Fiesta de las palmeras que elevan sus manos al cielo, con gloriosa ansiedad!

¡Fiesta del trabajo y de la lucha, de los ojos que miran al mañana!

Ciudad de blancos rascacielos y que sabe romper esa monotonía con la gracia de sus boscajes de magnolias, strilitzias, ibiscos, bugamvillas!

¡Oh fiesta, fiesta de la luz, en la gran ciudad del trópico americano, donde hay pájaros que cantan en libertad y donde la mañana es como una faunesa que canta, también, embriagada del gozo de vivir!

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

Cuaderno de Bitácora

Las palabras y las flechas

ERAN gente terrible. Les decían demoleedores. Los consideraban muy valientes. Emilio Bobadilla (Fray Candil), Luis Bonafoux y Antonio de Balbuena tenían fama de todo eso, porque usaban palabras gruesas, colmaban de insultos a los escritores noveles y a algunos más famosos. Hasta que perdieron pelo y dientes, era "niños terribles". Hoy, todas sus "víctimas" disfrutaban del renombre que pretendieron quitarles. Rubén Darío sigue siendo Rubén Darío. Chocano sigue siendo Chocano. Azorín sigue siendo Azorín. Valle Inclán sigue siendo Valle Inclán. En suma, como en la célebre frase del teatro romántico: "Los muertos que vos matáis / gozan de buena salud".

Aquellos fierabraces de la crítica literaria, tenían sus émulos en el campo de la política. Generalmente los feroces que amenazaban tragarse al mundo de un solo bocado, fueron periodistas hepáticos y políticos sin clientela. Rara vez hombres de auténtica garra. Vargas Vila, escritor de verbo rotundo, tenía conducta dudosa. Entre los más "feroces" panfletarios contemporáneos, por ejemplo, ni Alberto Hidalgo (tan magnífico poeta lírico), ni Federico More (una fuerza verbal impresionante) dieron señales de eximio coraje personal. Según dice el refrán, del agua mansa me libre Dios: que de la brava me libre yo. Como los perros de chacra, que ladran a todo el que pasa.

Paralelamente a la violencia en los actos, se ha desatado una tremenda irresponsabilidad en las palabras. Lo malo es que se ha contagiado al estilo literario en sí, y la insultología y la pornografía parecerían indicar que se está perdiendo el valor personal y la virilidad auténtica. Cuando un escritor utiliza de

masiadas interjecciones y se presenta como "boca sucia" profesional, sucede que le agarra el temor de que "detecten" (¿se dice así, oh detectives detectores?) su delicadeza intrínseca. En la realidad, casi todos los escritores contemporáneos de alcuria, lo son porque quisieran expresar en toda su amplitud cuán desvalido se halla el ser humano frente a la vida actual. Decirlo con llaneza podría dar la apariencia de debilidad. Para sentirse fuertes, ladran, como el perro de chacra; escupen palabrotas, se hacen los terribles. Y un escritor jamás podrá ser terrible, aunque lo parezca. Hasta en sus indignaciones más duras le inspirará un propósito de mejorar y salvar que, siendo altruista, comporta amor y ternura irrestrañables.

Desde hace más de treinta años, desde los prodromos del existencialismo, vivimos en olor de violencia verbal, conceptual y de facto. Nos estamos fatigando todos de tanto oír y ver la agresión como arma defensiva y discursiva. Ya no hace mella, sino ad absurdum, la agresión verbal.

Por eso, ha pasado Sartre. Por eso se extingue Céline, ese gran descriptor de París. Por eso se ha sepultado doblemente a Stalin. Por eso Fidel Castro ha cambiado de tono. Y desde luego, el temido y sagar Mao, poeta y autócrata. Por eso hasta Perón ensaya una finta de cordialidad, y Salvador Dalí, que había visto al diablo, pinta a Cristo, aunque a su manera. Han pasado al depósito de las cosas inútiles, o sea al desván de la historia, el orador amenazante como Hitler, tanto como el panfletario admirador de León Bloy, y los apóstrofes de Almafuerde y Pablo de Rokha la poesía "civil" de Neruda, que ha vuelto,

por vía de sus *Odas elementales* a los reinos del amor y la emoción.

El mundo civilizado, el desarrollado de veras, está liquidando los gestos y las palabras de amenaza. Comprende que el hombre necesita convencimiento, no compulsión, para realizarse plenamente. Ha comprobado que nada está más lejos del desarrollo y la cultura que una sociedad encogida de terror, privada de su libre acción, obligada a comulgar hasta con ruedas de molino. Los más grandes enemigos en la escena contemporánea se están reconciliando. Los más antagónicos sistemas económico-sociales se estrechan la mano. Los dos polos de la regimentación política, concilian un *modus vivendi*. Gran lección para los retrasados y los chicos. El día que De Gaulle y Adenauer pusieron fin a la histórica tensión franco-germana; y Willy Brand visitó el Berlín Oriental; y Nixon y Mao, y Breshnev y Nixon, y Tanaka y Mao buscan y encuentran vías de entendimiento y cooperación, dejando de lado (o para el uso de sus lacayos) el restallante lenguaje de los tiempos de odio e impotencia: ese día, o, mejor, esos días han sido una lección que sólo los ciegos podrían dejar de ver, pero no de oír y meditar.

Las palabras son como las flechas. Zumban aunque no den en el blanco. A menudo los hombres se dejan impresionar por el zumbido, aunque la flecha los deje ilesos. Pero sería mejor que el subdesarrollo, como un avieso francotirador, prefiera los ejemplos estimulantes y no los ruidos siempre perturbadores.

Luis Alberto SANCHEZ

(Especial para EL DIA)

El libro en España

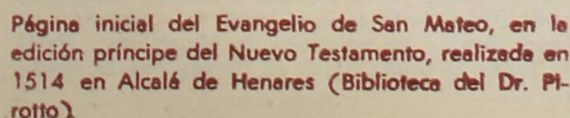
El recio octogenario, que era a la sazón acatado Regente del Reino, estaba cubierto con recamada casaca, bajo cuyas haldas asomaba el áspero sayal franciscano que ceñía su cuerpo enjuto por las penitencias y las maceraciones. Su rostro que coronado por blanco cabello cortado en cerquillo, reflejaba grises cavilaciones, se iluminó al fin con una expresión de complacencia. Fue en el momento en que el mancebo Juan de Brocar, hijo del impresor de la Universidad, puso con gran reverencia en las sarmentosas manos del purpurado la página final, aún olorosa de tinta, de la primera Biblia Poliglota.

No muchos días después, él, que se había cubierto de gloria haciendo tremolar los pendones de Castilla sobre los desafiantes baluartes de Orán; que había sojuzgado la constante rebelión de los nobles levantiscos del reino, escribía a sus familiares estas memorables palabras: "En verdad que si hasta aquí he realizado muchas cosas arduas y provechosas para la república, por ninguna debéis felicitarme tanto como por esta edición de la Biblia que, en tiempos tan críticos, abre las fuentes de nuestra religión, de donde ha de emanar una enseñanza teológica mucho más pura que la derivada de otras fuentes menos directas".

La posteridad ha ratificado tan lisonjeros juicios. De la Biblia Complutense, monumento imperecedero —que Samuel Berger estimó como “la primera obra científica del mundo moderno” ha dicho el bibliófilo Revilla que es “florón el más hermoso de la ciencia española, y foco potente donde reverbera con rayos de gloria la luz de nuestros insignes humanistas”.

Con la edición de la Biblia Poliglota, impresa en la antigua Complutum entre 1514 y 1517, toca a España el galardón de haber cumplido la empresa bibliográfica más grande del siglo. Con ese paso gigantesco amenguó el considerable trecho que la separaba de otras naciones, de las que estaba a la zaga en materia de adelantos tipográficos.

La Biblia, para los hombres de aquel siglo de acendrada religiosidad, era el libro de los libros; la palabra de vida; la fuente perenne de la sabiduría. Avidos de conocer "el mensaje de Dios a sus criaturas", del que ella era cifra y compendio, todos la procuraban con afán. En consecuencia las ediciones se multiplicaban. Desde los primordios de la imprenta, vinculados a la Biblia de Maguncia, más de ciento cincuenta ediciones habían salido de los fatigados tórculos. Casi todas ellas eran versiones en latín, basadas en la traducción hecha por San Jerónimo, que en razón de su amplísima difusión se conoce con el epíteto de Vulgata. Ahora bien, es sabido que las Escrituras fueron redactadas en hebreo y en griego y en algunos pasajes en siríaco y en arameo. Como es natural, los exégetas deseaban analizar los textos primigenios, para interpretarlos por sí mismos, sorteando el riesgo, nunca deleznable, de la infidelidad de las traducciones. La obra soñada y felizmente realizada por Cisneros, les venía a brindar este imponderable instrumento, presentándoles en columnas paralelas o sobrepuestas, los textos prístinos y los de las más antiguas versiones existentes.



Ad perpetuam laudem et gloriam

dei ⁊ domini nostri iesu christi hoc sacrosanctum opus noui testa-
menti ⁊ libri vite grecis latinisq; characteribus nouiter impres-
sum atq; studiosissime emendatum: felici fine absolutū est in
hac preclarissima Lōplutensi vniuersitate: de mādato ⁊
sumptibus Reuerendissimi in christo patris ⁊ illustris-
simi dñi domini fratris Frācisci Ximenez de Cisne-
ros tituli sancte Balbine sancte Romane eccle-
sie presbyteri Cardinalis hispanie Archiepi to-
letani ⁊ Hispaniarū primatis ac regnoꝝ
castelle archicācellarij: industria ⁊ soler-
tia honorabilis viri Arnaldi guiliel-
mi de Brocario artis impressorie
magistri. Anno domini Mil-
lesimo quingentesimo de-
cimo quarto. Mensis
ianuarij die decimo.

de la célebre Biblia Poliglota Complutense, cuya publicación
el cardenal Jiménez de Cisneros (Biblioteca del Dr. Piroto).

La Biblia de Alcalá

Antes de abordar la tarea, fue menester enviar
avezados emisarios encargados de conseguir, revolvien-
do bibliotecas y husmeando conventos, todos los ma-
nuscritos asequibles. No sólo se cumplió esta prolija
y sistemática búsqueda en España. De la Biblioteca
Vaticana se trajeron a Alcalá varios códices griegos, tal
como lo refiere el mismo Cardenal en una carta a
León X. El Senado de Venecia le suministró copias
de manuscritos bizantinos que habían sido legados a
la Serenísima República por el humanista Bessarion.
Hasta de remotos cenobios de Siria y de Grecia —cuen-
ta Gaspar Bellero— fueron aportados antiguos perga-
minos, teñidos por la mano del tiempo con matices
de marfil viejo. Con todo ello, el costo previsto de la
obra se incrementó abundantemente y exigió el enor-
me dispendio de cincuenta mil escudos de oro, suma
en verdad fabulosa.

Todos estos materiales eran depurados y coteja-
dos punto por punto, con prolijo análisis de dudas y
reparos, citas y comprobaciones, por un núcleo de co-
laboradores que, con amplitud de criterio fue reclu-
tado por el Cardenal, sin reparar en prejuicios racia-
les o religiosos. Encomiable ejemplo de tolerancia ofre-
cido por quien era el supremo jerarca del Santo Ofi-
cio de la Inquisición!

Integraban ese grupo que trabajó sin desmayo du-
rante quince años, el maestro Elio Antonio de Nebrija
para la parte latina; el griego Demetrio Ducas, asis-
tido por Diego de Estúiga y Núñez Pinciano para lo
escrito en lengua helénica; los judíos Pablo Coronel,
Alfonso de Alcalá y Alonso de Zamora para las par-
tes hebreas, más otros teólogos y humanistas al ser-
vicio del editor.

Para la impresión se obtuvo el concurso de Ar-
naldo Guillén de Brocar, tipógrafo alemán que había
tenido talleres en Pamplona y Logroño e iba a conso-
lidar la excelente reputación ya adquirida. El impre-
sor se puso a la obra sin dilaciones, preparando abun-
dantes caracteres correspondientes a los idiomas en
que se estamparía la obra. Entre esos tipos de im-
prenta, resultaron particularmente nítidos y bellos los
griegos, que en nuestra opinión son los más perfectos
que jamás se hayan tallado, superando por ende a las
decantadas "letras griegas del Rey", buriladas por Ga-
ramond para Francisco I, que aun hoy son el orgullo
de la tipografía francesa.

EL PLAN DE LA OBRA

La edición de la magna obra se planeó en seis
tomos de gran formato. Los cuatro primeros contien-
drían el Antiguo Testamento. El quinto volumen abar-
caría todo el Nuevo Testamento y el sexto se desti-
naría para un vocabulario hebraico-latino.

El primer tomo en ver la luz fue el quinto, en
enero de 1514. Nunca se había publicado, hasta en-
tonces, esta parte de la Biblia —que explaya la "bue-
na nueva" anunciada por Cristo— en la lengua en que
había sido escrita. Y al consignarlo, creemos indicada
la oportunidad para rectificar un error en que han
incurrido casi todos los biógrafos de Erasmo, desde
Semler hasta Duhamel, atribuyendo al humanista de
Rotterdam el honor de haber publicado la edición prin-
cipe del Nuevo Testamento. La verdad es que el
ensalzado trabajo de Erasmo surgió dos años más ta-

Continúa en págs. siguientes

El Cardenal Jiménez de Cisneros. Grabado del entallador toledano Pedro Angel (1604).



Alcalá de Henares. Patio de la Universidad, donde se alza la estatua del Cardenal Cisneros.



de en las oficinas de Froben, en Basilea, y adolece de tantos errores que Scrivener ha podido aseverar que no conoce otro libro más lleno de erratas.

El tomo sexto vio la luz en mayo del 14, y luego aparecieron en orden los restantes. El volumen inicial dedicado al Pentateuco presenta una armoniosa distribución tipográfica: la parte superior de la página trae, en tres columnas, el texto hebraico con la puntuación masorética; el latino de la Vulgata, purgada de los errores que afeaban las ediciones circulantes; y el griego de la traslación de los Setenta.

La parte inferior del folio trae en dos columnas el Targúm de Onkelos —paráfrasis de las escrituras hebreas en dialecto arameo— y la traducción latina de ese escrito. Los tres tomos siguientes que completan los libros históricos, sapienciales y proféticos del Antiguo Testamento, tienen una presentación similar.

La corrección de los originales fue hecha con tanta diligencia y sentido crítico que hoy se opina que la edición de Alcalá debe recomendarse como una de las más notables. Tan es así que en tiempos posteriores, cuando el avance de la ciencia escrituraria permitió encarar con mayores posibilidades nuevas ediciones políglotas, se siguieron las huellas de los preclaros colaboradores de Cisneros. Lo demuestran la Políglota de Amberes de 1572; la de París de 1645 y la celebrada de Heidelberg, que dirigió Roberto Estienne el joven.

La Biblia de Alcalá es un libro que raramente aparece en los comercios de librería anticuaria. No olvidemos que de ella se tiraron tan sólo seiscientos ejemplares que en buena parte se perdieron en el naufragio de un bajel que los llevaba a Italia.

Todos los que de esta obra se han ocupado cele-

bran con encendidos elogios su realización, que marca un hito glorioso en la historia de la cultura hispánica.

El gran Cisneros no sobrevivió más de cuatro meses la culminación de esta silenciosa gesta del trabajo. Al declinar de su existencia —cuando vivía la "aurora de la inmortalidad"— solía repetir que confiaba a esta producción, más que a sus gloriosas hazañas, la perpetuación de su nombre.

El veredicto de la posteridad ha demostrado que no se equivocó.

LA BIBLIA REGIA

Por muchas razones, puede incluirse entre los libros españoles la edición de la Biblia que aparece en Amberes —la antigua Antuerpia— en 1572.

Como lo señalamos anteriormente, la Poliglota de 1514 estaba agotada. No se disponía siquiera de un tomo con que atender las demandas que todas las Cortes hacían por mediación de los embajadores y con las recomendaciones más altas.

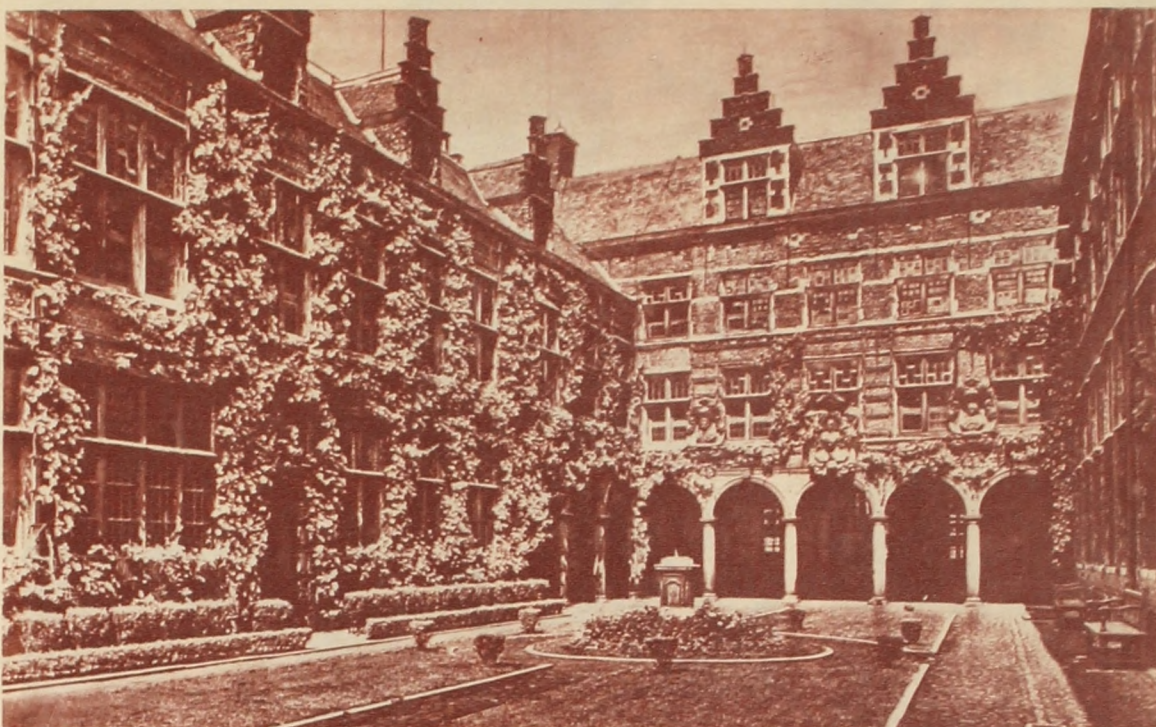
Desde los Países Bajos —dominio de la corona española— Cristóbal Plantin, impresor de primorosos libros, solicitó a Felipe II que, en atención a esa situación auspiciara una nueva edición, valorizada con doctas explanaciones de teólogos y escriturarios. Accedió el monarca, y para la supervisión de ese trabajo, que requería excepcionales dotes, designó al Dr. Benito Arias Montano, quien por su rápida inteligencia y su dominio de los libros sagrados había producido asombro entre los padres conciliares reunidos en Trento. Enviado a cumplir su ardua misión, no tardó Arias en iniciar su trabajo, en perfecta armonía con el avanzado tipógrafo. La compenetración entre uno y otro fue total, y creó entre ambos un afecto fraternal que no sufrió menoscabo al través de seis años de intensa labor conjunta. Estimulando el celo de los colaboradores con su ejemplo, estos dos varones lograron con impropio esfuerzo convertir sus proyectos en la realidad magnífica de ese monumento literario que es la Biblia de Amberes.

La segunda Poliglota, denominada habitualmente Biblia Real, en atención al solicitado apoyo que le había prestado Felipe II, justifica por su presentación y su perfección la frase pronunciada por Gregorio XIII al examinarla: "Opus vere regium", vale decir: obra en verdad regia.

Armando D. PIROTTO

(Especial para EL DIA)

Patio interior del Museo Plantin, en Anvers.



Problemas de nuestro tiempo

Más sobre Irlanda y los estibadores

LONDRES. — Algo tendrán los sucesos de Inglaterra cuando todo el mundo los sigue siempre con tanto interés. Quizá sea porque lo que aquí pasa es siempre auténtico. Lo que sucede en Inglaterra es lo que parece ser, y si a veces un observador mejor situado o más penetrante ve en ello algo nuevo y aun sorprendente, este hecho que así sale a luz se manifiesta a través del laberinto de los otros en virtud de su propia evidencia y no a través de la masa de contorsiones y distorsiones que en otros países hacen opaco lo más transparente.

Por eso, en Inglaterra, nada se logra alegando frases como la "guerra de clases" o "la funesta actividad del capitalismo" u otras de ese repertorio de fórmulas prefabricadas que sirven a tanta gente para ocultar su ignorancia. Desde la fortaleza interna de su robusto empirismo, el inglés querrá saber quién es en el día y lugar en que habla o le hablan esa señora guerra de clases y esa señora capitalismo que tantas cosas le dicen que hacen. Una sabiduría innata le dice que las cosas humanas son tan complejas que el que más la simplifica menos las entiende.

En estas columnas, hace un mes, dediqué un artículo a esbozar un como paralelo entre las dos pesadillas de Mr. Heath: el Ulster y la huelga de los puertos. Pero, como nos lo enseñaron en la escuela, las paralelas son rectas que no se encuentran; mientras que si se miran un poco de cerca estos dos conflictos, se descubren corrientes que van de una paralela a la otra de modo que quizá no se encuentren, pero, por lo pronto, comunican.

El primer ejemplo de uno de estos curiosos canales que van del caso irlandés al caso portuario se reveló a la opinión inglesa al hacerse un estudio sobre una de las empresas más importantes entre las que trabajan en el puerto de Londres. Esta empresa se guía, o quizá precedía la evolución, o quizá revolución, en el transporte de mercancías, que está llevando a

cabo lo que en inglés llaman *container* y yo traduzco *arcón*, o sea grandes recipientes de dimensiones preestablecidas en que se encierran las mercancías. Por este procedimiento, que reduce a una sola forma cúbica las infinitas formas y dimensiones de los bultos y fardos, lo único que los estibadores tienen que cargar o descargar es el arcón. Todas las demás operaciones que quedan por hacer —abrirlo, vaciarlo, clasificar y distribuir lo que trae— ya no son de la competencia del cargador o descargador y se pueden hacer dentro de la ciudad o sea fuera del puerto. La empresa, pues, contrata otro tipo de personal, son otros puestos de trabajo, otro oficio, otro salario.

La operación se salda, pues, en una reducción de puestos del trabajo para los estibadores y un aumento de ellos para los nuevos oficios, con, en total, menos trabajo manual, aunque más trabajo de oficina —todo lo cual es normal en todo cambio que implique progreso económico. Pero también es verdad que si, a largo plazo, hay beneficio para todos, a corto plazo hay perjuicio para los estibadores. Hay, pues, conflicto; y los perjudicados, con mucha razón, piden seguridad de empleo, compensación, lo que podríamos llamar amortiguación del choque de sus pérdidas. Notable aspecto del conflicto es que los intereses de los obreros se escinden: por un lado, los estibadores, que salen perdiendo; por el otro, los demás obreros de la operación que salen ganando. Y lo más curioso es que son todos del mismo sindicato. ¿Dónde queda la guerra de clases?

Así las cosas, surge la sorpresa. La empresa que estaba a la vez modernizando el comercio del puerto de Londres y, al hacerlo, inevitablemente causando perjuicios considerables a los estibadores, ya declarados en gran parte oficio anticuado, resulta estar a su vez financiada por un gran banco de Ulster. De pronto, se nos revela un vínculo entre las dos pesadillas de Mr. Heath. Las dos paralelas se unen. Al fin y al cabo, si procuramos ver las cosas con ojos irlandeses, ¿qué ve-

mos? Un gran banco de Ulster *sosaca* los ahorros de los protestantes del nordeste irlandés que se niegan a reunirse con el resto de sus compatriotas porque se sienten en solidaridad con la otra isla, y exporta este capital para modernizar el puerto de Londres, con notoria reducción de las ganancias de los obreros estibadores de este puerto.

El irlandés sigue diciendo: la raya entre Ulster y el resto de Irlanda es una frontera artificial que sólo subsiste gracias a la fuerza militar inglesa. Bórrase esta raya del mapa y los irlandeses del Ulster se verán obligados a entrar en el juego irlandés en vez del británico que ahora juegan, y a contribuir con sus ahorros a elevar el nivel de vida de sus verdaderos compatriotas, en vez de alegar —como lo hacen ahora— que no pueden ingresar en la República irlandesa porque los seguros de paro y enfermedad son inferiores a los británicos como si la nacionalidad fuera cosa de dinero.

Y el irlandés seguirá diciendo: A causa de la amputación del Ulster, que mutila su cuerpo político, Irlanda no puede evitar una emigración excesiva de sus hijos e hijas, que acuden a la otra isla en busca de mayores salarios; lo cual asegura a la Gran Bretaña una reserva considerable de mano de obra; y muchos de estos inmigrantes van al oficio de estibadores. Un estudio estadístico confirmaría fuerte proporción de irlandeses entre los estibadores de Inglaterra. Ahora bien, los irlandeses son gente irascible y discolos que tiende al obrerismo militante. Por lo cual no cabe lugar que si Irlanda fuese libre y una, mejoraría su economía al punto que los disturbios de sus puertos serían menos frecuentes y más solubles.

Así hablaría el irlandés, dejándonos con la impresión de que quizá a lo mejor las dos pesadillas de Mr. Heath no sean más que una sola, aunque con dos cabezas. (ALA).

Salvador DE MADARIAGA

(Exclusivo para EL DIA)



Foto de Tassaro - José María Córdoba

P

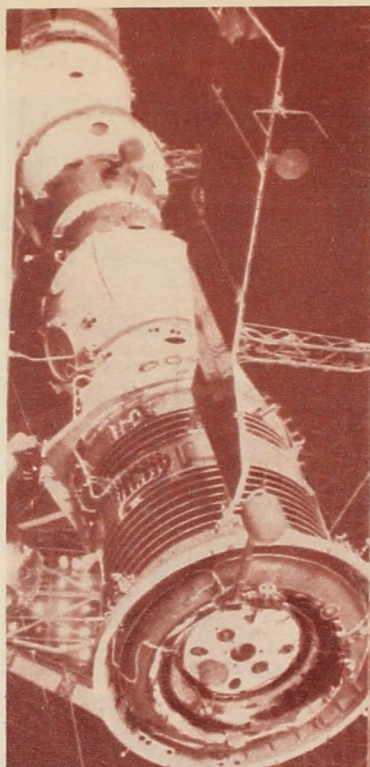


DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO — Ed. Oriente, 3 Tomos. Bs. As., 1972. Distribuye: Editorial Cultura, Río Branco 1359.

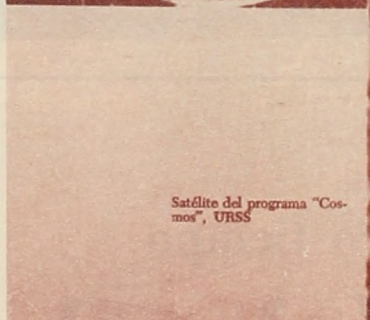
Siempre celebramos la aparición de un nuevo Diccionario, por considerar que el manejo de tales fuentes resulta una experiencia útil, de provecho a largo alcance. Este Diccionario Oriente ofrece la particularidad de poner énfasis en lo americano, sin descuidar vocablos y expresiones sancionados por la Real Academia. Incluye neologismos y tecnicismos, términos relacionados con Arte, Arqueología, Historia, Geografía, Astronomía, Mitología, Religión, totalizando 250.000 artículos, 22.000 grabados, 100 láminas a color, 90 mapas, locuciones latinas y extranjeras usadas en América. El tercer tomo contiene un apéndice sobre el Uruguay, firmado por el Profesor Jorge Chebataroff, además de un compendio de nociones modernas sobre Matemáticas, Física Nuclear, As-

tronomía, Geometría, Mitología. Diccionario de Sinónimos, Antónimos y Parónimos, tablas de verbos irregulares, etc. Se cierra con una sección de mapas mundiales a todo color, muy actualizado en sus datos. Resulta atractiva la atención que presta a los modernos descubrimientos científicos y espaciales.

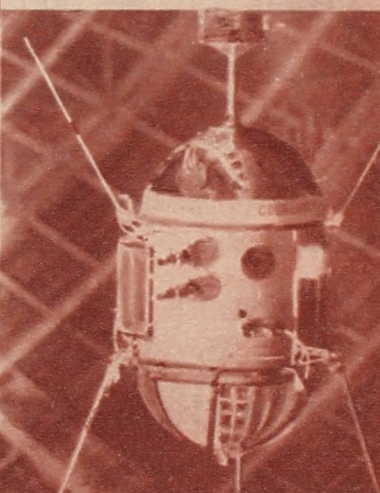
Es indudable que el copioso material reunido en sólo tres volúmenes, convierte a esta obra en un auxiliar inapreciable para cualquier lector culto, y muy particularmente, para docentes, y sobre todo estudiantes, a quienes nunca se insistirá bastante sobre la necesidad de consultar en forma permanente el diccionario para mejor comprensión de los libros de texto. En tal sentido, esta obra resulta muy accesible y recomendable.



Primera estación orbital formada por dos naves "Soyuz", URSS



Satélite del programa "Cosmos", URSS



CARTA ABIERTA A LA GENTE FELIZ — por Louis Pauwels. Emecé, Bs. As., 1972. 186 págs.

Este es uno de los mejores títulos de esta colección de "Cartas abiertas". Admirablemente escrito por el autor de "El retorno de los brujos", se dirige a los hombres que se creen desdichados predicándoles un evangelio de optimismo, insistiendo en que son más felices de lo que ellos mismos pueden advertirlo, y que es una misión sagrada la de repetir al hombre que es feliz. Un soplo estimulante surge de las páginas de esta "carta abierta", bien opuesto al mensaje habitualmente negativo y derrotista que brinda casi toda la literatura contemporánea, que merece llegar al mayor número de manos posible, como un antídoto para tanto pesimismo que inhibe y desconcierta al individuo.

louis pauwels

carta abierta

A LA GENTE FELIZ



emecé

El Mundo en el LIBRO

Por Wriothsley



CORTÁZAR - LA NOVELA MANDALA — por Lida Aronne Amestoy. Ed. Fernando García Cambeiro, Bs. As., 1972. 99 págs. Distribuye: Librería Delta, Avda. Italia 2817.

Este volumen entrega un detenido estudio sobre Rayuela, novela clave que representa, en la obra de Cortázar, una búsqueda de nuestra verdad profunda y esencial, de nuestro misterio y del acceso a una ultra realidad. La autora, mendocina, profesora de la Universidad de Cuyo, cuentista y ensayista, establece un excelente cotejo entre el *Ulyses* de Joyce y Rayuela, y desentraña explicaciones y alegorías del laberinto interior de Cortázar, obteniendo una obra de exégesis autorizada y seria, que servirá de ineludible guía para los muchos lectores del celebrado escritor argentino.

CLAVES SIMBOLICAS DE GARCÍA MARQUEZ — por Graciela Maturo. Ed. Fernando García Cambeiro, Bs. As., 1972. 189 págs. Distribuye: Librería Delta, Avda. Italia 2817.

Una rica cultura de raíces humanísticas delata la autora de este ensayo sobre la narrativa del famoso escritor colombiano, cuyos "Cien años de soledad" han dado valimiento universal a su creación literaria. La autora señala, de su parte, una posición a la vez objetiva y subjetiva frente a los textos, partiendo del hecho de la necesaria recreación interior de lo criticado para poder asirlo en su verdadera naturaleza. Analiza detenidamente las estructuras míticas sobre las cuales García Márquez construye sus novelas, las claves esenciales dentro de las cuales se inscribe la ecuación tiempo-hombre, en busca de eternidad. El oscuro y enigmático lenguaje de los símbolos en la obra de García Márquez, encuentra una exégeta lúcida, intuitiva y penetrante en esta ensayista bien dotada para la crítica literaria de alto vuelo.

Las Violetas

¿Por qué vuela la tierra, fina, pudorosa,
con el cuello inclinado a las heridas,
las ventanas se abren, el peso sonríe,
se enciende una casa misteriosa entre costumbres,
los colores escriben una palabra que canta?
—Se preguntan los pastores—
Un enjambre de ruidos roba las geometrías
silenciosas de un niño,
se demora un adolescente
sobre un campo de espinas,
muere una joven que escucha
una música desconocida.
—Comprueban los pastores—
Que la elocuencia, callada, permanezca en las voces.
Que ante los ojos que envían llantos a los mares,
todos los pañuelos jueguen.
—Desean los pastores—
No empiezan a viajar las líneas de sus sedas,
que a sus vuelos futuros amanecen
guitarras innumerables cuyos fuegos
pueblan la noche de luces.
—Y violetas ocupan el lugar de los pastores.

Orfila BARDESIO

1972.

grande novelista

ROBERT NATHAN

MIA.

EMECÉ EDITORES S.A. / BUENOS AIRES

MIA — por Robert Nathan. Emecé, Bs. As., 1972. 185 págs.

La lectura de esta novela de autor estadounidense, por primera vez en castellano, nos enfrenta con un clima narrativo donde predomina el tiempo, la preocupación de la eternidad y de la finitud, planteado con la penetrante intuición de un gran maestro de la literatura contemporánea.

LA INDUSTRIA NAVAL EN LA ALALC — Ediciones de ALALC-BID. Intal. Bs. As., 1971. 635 págs.

Importante tratado acerca del desarrollo de la industria naval en los países de Alalc, en el cual se analiza el mercado, relevamiento de astilleros, aspectos institucionales y técnico-económicos, etc., con amplio aporte informativo y bibliografía.

EL PROCESO DE INTEGRACION EN AMERICA LATINA 1968-71. Ed. BID-Intal. Bs. As., 1972. 296 págs.

Este volumen recoge el informe de los hechos producidos en materia de integración de los países de América Latina hasta 1971 inclusive, centrándose en los aspectos institucionales y económicos de mayor significación en dicho período. El Tratado de Montevideo y la evolución de sus metas, el Mercado Común Centroamericano, la Asociación de Libre Comercio del Caribe y otros esquemas de integración, vertebran los diversos capítulos de la obra.

grandes novelistas

alain-chedanne

SHIT-MAN!

TAN BUENOS AMIGOS — por Lois Gould. Emecé, Bs. As., 1972. 277 págs.

Una mujer que vive un conflicto íntimo planteado con realismo, veraz, amargo. Un conflicto de amor y sus derivaciones de adulterio, drama, angustia, muerte. Una buena novela de satisfactoria lectura.

Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.

grandes novelistas

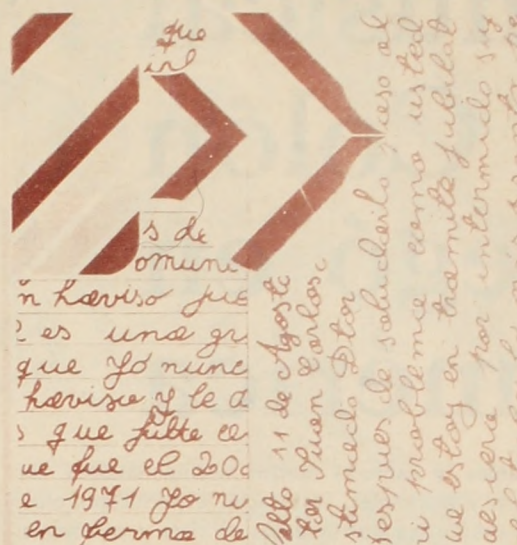


SHIT-MAN — por Alain Chedanne. Emecé, Bs. As., 1972. 227 págs.

Viajeros que llegan a Ibiza y ven deslizarse las horas desde la playa, o deambulando por terrazas de café, o por la zona portuaria, en ese ambiguo mundo de los hippies desprendido de los convencionalismos y fórmulas normales de la vida, entre drogas y delirios que superponen sobre la realidad un mundo onírico, malsano, sin brindar soluciones al mañana. Bien escrito, pero con un secreto mensaje de derrotismo.

CARTAS A UN DIPUTADO

dr. j. c. fa robaina



CARTAS A UN DIPUTADO — por el Dr. J. C. Fa Robaina. Editorial Alfa, Montevideo, 1972. 141 págs.

Un libro, de inesperada estructura, compuesto por cartas recibidas por el autor durante los nueve años en que fue Diputado por el Departamento de Salto. En Nota preliminar, señala el Dr. Fa Robaina la autenticidad que informa el volumen. En rigor es una selección de cartas pidiendo trabajo, reclamando el pago de jubilaciones, solicitando una recomendación, y, las menos, agradeciendo. Todos los matices de la desesperación, de la ignorancia, de la angustia, asoman en los párrafos defectuosamente redactados, de discutible ortografía que el autor ha querido respetar íntegramente, pero en los cuales palpitan las tragedias de cada cual, la inquietud por la suerte de una familia, sin adornos, sin "literatura"... El Dr. Fa Robaina no ha corregido, no ha retocado los textos recibidos. Y sin hacer "liviano folklore", como él dice, muy al contrario, respetando el conflicto que se le plantea, consigue interesarnos en la lectura de un puñado de clamores que son, en última instancia, los diversos problemas individuales, humildes, agresivos, desesperados, todos matices del sentimiento humano. Resultado: con un planteamiento objetivo, sin énfasis, de los textos reunidos se desprende toda una novela de angustias y dramas verdaderos.

grandes novelistas

PAUL COVERT JAULAS

EMECÉ EDITORES S.A. / BUENOS AIRES

JAULAS — por Paul Covert. Emecé, Bs. As., 1972. 235 págs.

La amistad de dos adolescentes constituye el núcleo central del argumento. Amistad a veces ambigua, indefinida en sus emociones, contorneando lo trágico, que se desarrolla en un medio pueblerino pintado con admirable eficacia por Covert, con toques de ternura hábilmente matizados por fugaces ráfagas de comicidad.

HISTORIAS DE AMOR — por Adolfo Bioy Casares. Emecé, Bs. As., 1972. 257 págs.

Dieciocho cuentos en torno del amor brindan las mejores condiciones narrativas de este autor, singularizándose por la agilidad, la ironía, la amabilidad, la madura experiencia sobre la naturaleza humana.

LOS VERDES AÑOS — por A. J. Cronin. Emecé Bs. As., 1972. 4ª Edición. 315 págs.

Un escritor que siempre atrae y cuya temática contiene siempre un trasfondo de humanidad y emoción que explican la popularidad de sus libros. Particularmente éste, ya clásico en su bibliografía, y que vale la pena releer.

HISTORIAS EXTRAORDINARIAS — por Edgar Allan Poe. Emecé, Bs. As., 1972. 3ª Edición. 255 págs.

El genial narrador norteamericano, que dio al género de la literatura fantástica un prestigio culminante con sus relatos de horror y más allá, que le ubican como precursor de la moderna novela policial y el suspenso, nunca pierde la novedad, como lo prueban estas historias de prosa densa, dramáticas y escalofriantes. El volumen se inicia con el conocido y vigente estudio de Baudelaire.

EL MONO DEMENTE — por Albert Szent-Györgyi. Emecé, Bs. As., 1971. 161 págs.

Aunque del alegato sostenido por el autor en este libro no surge una solución práctica a los temas que plantea, fundamentalmente el de la inutilidad de las guerras y los ejércitos, con argumentos brillantes pero no siempre justos contra los militares, lo importante de la obra es su vehemente llamado a la paz y el entendimiento, la armonía y la razón triunfantes para eliminar los derramamientos de sangre entre los pueblos. Szent-Györgyi recibió en 1935 el Premio Nobel de Medicina por el descubrimiento de la vitamina C.

El primer instrumento musical que Colón entregó en América

Danzantes y cantoras Machis acompañándose con kultrum y cascabeles. Las Machis o hechiceras araucanas usan estos instrumentos en ritos y ceremonias propiciatorias



Mapa de la población indígena al arribo de los primeros pobladores españoles, según Canals Frau.



CRISTOBAL COLON escribe el relato del descubrimiento de las Indias Occidentales, día por día. El 12 de octubre a las 2 de la mañana descubre América y no por ello separa lo ocurrido el día 11 de lo acaecido el 12, en la más formal y conmovedora narración sobre su primer encuentro con el Nuevo Mundo. En todo su esplendor muestra su carácter tesonero, valiente, bondadoso y audaz. De este hombre admirable, por sobre todas las ponderaciones que de su recia personalidad podemos hacer, cábenos destacar su hábil diplomacia en el trato con los hombres, revelador del profundo conocimiento que de ellos tenía, aunado a cierta psicología especial que desbordó en su relación con los aborígenes con los cuales se encontró ya en su primer viaje.

He aquí una anotación clara del Almirante en su libro de primera navegación y descubrimiento de estas tierras que habrían más tarde de bautizarse América: "Yo porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra Santa Fé con amor que no por fuerza; les di á algunos de ellos unos bonetes colorados y una cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor con que hobieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales venían á las barcas de los navíos donde nós estábamos, nadando y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas, y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nós les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo". Y ésta es la referencia que despertó nuestro interés: los cascabeles. Primer instrumento musical que el descubridor entrega, o mejor dicho, trueca graciosamente a los indios; y es con gran regocijo que los aborígenes entran en posesión de ellos, como se relatará más adelante en las Relaciones, Cartas y Documentos de los Viajes del Almirante.

El cascabel no es un instrumento de mayor importancia y prueba de ello es que José Torre Revello escribió que los primeros instrumentos que los españoles introdujeron en el Nuevo Mundo fueron trompetas, pífanos y atabales. Desde el punto de vista de la clasificación organológica, el cascabel es un idiófono colgante en forma de bola ahuecada de tamaño pequeño, no más de una nuez, que tiene un asa con dos perforaciones en el metal en el cual está fabricado, para su suspensión.

Por debajo muestra una abertura en forma de boca que remata en dos agujeros. Dentro lleva suelto un trozo de metal o una bolita de hierro para que suene al menor movimiento. Etimológicamente provendría del latín: *scabellum*, especie de instrumento musical, según reza el "Diccionario de la Lengua Española" en la actualidad. Pero Sebastián de Covarrubias, en su "Tesoro de la Lengua Castellana o Española" de 1661, nos dirá: "Cascabeles: Antonio Nebrisen: *sonatium, nola*"; y más adelante "...cascabeles, scabi-

lorum crepitus, Arnob, Scaliger". Este pequeño instrumento era comunmente usado en Europa para alegrar el trote de las caballerías, y se los colocaban en hileras en los pretales. El mismo Covarrubias nos explicará otro uso: "Los danzantes en las fiestas y regozijos, se ponen sartaes de cascabeles en los jarretes de las piernas, y los mueven al son del instrumento". Ludwig Pfandl, en su "Introducción al Siglo de Oro" levanta una referencia de las *Memorias* de Sarmiento, que dice así: "La danza de cascabeles requería —como su nombre lo indica pequeños cascabeles que se colocaban en las rodillas"... y cita estos versos anónimos cantados en Madrid en el dorado siglo: ¡Y que bien parece loco / El pueblo! Pues hubo quien / Dijo que el día de Dios / Era cada cascabel / De un danzante silogismo / Contra el apóstata infiel".

No es, pues, extraño que Colón tomara de entre las pertenencias traídas en las carabelas, estos instrumentos baratos y pequeños, a los que agregaba bonetes colorados y anillos de latón, dada la pobreza y condición de los indios, para trocárselos por azagayas (lanzas arrojadizas), oro, y "otras cosas muchas". A través de los relatos, vemos que los aborígenes recibieron a los navegantes primeros, con miedo, asombro y hasta ese poco de regocijo que siempre produce en el hombre la presencia de un extraño. En esta primera memoria los sorprendemos llegándose a las barcas que los españoles acercaban a tierra desde las naves, dando "cuanto tenían". Acaso porque ignoraban aún que tendrían que dar hasta su propio paraíso.

Cuando en el refugio de su camarote Colón toma su libro volverá a narrar, el 15 de octubre, cómo habiendo tomado un grupo de indios éstos habían huído "como gallinas"; pero logrando atrapar a uno de ellos lo llevaron a la Carabela "Niña" y agrega el navegante: "...Y yo que estaba á la popa de la nao, que vide todo, envié por él, y le di un bonete colorado y unas cuentas de vidrio verdes pequeñas que le puse al brazo y dos cascabeles que le puse á las orejas". Los mismos obsequios entregará el día 21 de octubre, cuando llega con sus hombres a una población en busca de agua y las gentes huyen despavoridas abandonando sus casas y escondiendo en el monte sus ropas y otras cosas que les pertenecían. En este relato estremecedor, nos conmueve Cristóbal Colón cuando anota: "...yo no dejé tomar nada ni la valía de un altíler".

Más tarde algunos indios se les acercarán y continúa su relato: "...y uno se llegó del todo aquí: yo di unos cascabeles y unas cuentecillas de vidrio, y quedó muy contento y muy alegre...". El 3 de diciembre vuelve a regalar "cascabeles" y "sortijas de latón" más "cuentecillas de vidrio verdes y amarillas". Los indios les habían entregado calabazas de agua. Colón había formalizado el botín que entregaría a los Reyes Católicos a su regreso a España: "diles algunos bocados de pan, y demandéles las azagayas, y dábales por ellas á unos un cascabelito, á otros una sortijuela de latón, á otros unas contezuelas...". El 21 de diciembre volverá a entregar sortijas de latón y cascabeles y pa-

sado el naufragio de la nave capitana la "Santa María", hace nuevas referencias del instrumento musical que entrega al regocijo de los indios: "...vino otra canoa de otro lugar que traía ciertos pedazos de oro, los cuales quería dar por un cascabel, porque otra cosa no deseaban como cascabeles. Que aun no llega la canoa á bordo (se refiere a la Niña) cuando llamaban y mostraban los pedazos de oro, diciendo Chuq chuq por cascabeles, que estaban en puntos de se tornar locos por ellos".

Los aborígenes, ya poseedores de varios instrumentos primitivos, se alegraban naturalmente con este nuevo aporte enriquecedor de su instrumental musical; así como sus adornos se vieron favorecidos con bonetes rojos, anillos y cuentas para collares. Cuando la conquista llega al Río de la Plata, aparecen referencias de instrumentos en posesión de los indios de estas costas. El Arcediano Martín del Barco Centenera cita varios de ellos, entre los que figuran tambores, trompas y bocinas. Lauro Ayestarán en su primer capítulo de "La Música en el Uruguay" entrega las primeras referencias musicales, el arco de Tacuabé, instrumental charrúa de 1573 y nos da un cuadro hasta 1832 de instrumentos indígenas practicados en el Uruguay, precolombinos, misioneros y post-colombinos.

Cuando Solís llega al puerto que bautiza como "Nuestra Señora de la Candelaria" y que hoy llamamos de Montevideo: "...Aquí ante el escribano Alarcón y el Estado Mayor de la Armada, erigiendo una cruz y tañendo las trompetas, tomaron posesión para la corona de Castilla, cortando árboles y ramas...". Esta comunicación la presenta Eduardo Madero en su "Historia del Puerto de Buenos Aires" (1902), página 50, tomo I.

Trompetas, Cajas, Tambores, Panderos, Sonajas y la Vihuela que va a ser el instrumento musical de nuestro gaucho, vienen con los conquistadores; pero son los pequeños cascabeles los primeros que se agregarán al instrumental músico primitivo de los primeros pobladores de estas Indias Occidentales, los cuales, por unas contezuelas de vidrios de colores, unos bonetes colorados, unas sortijas de latón y los citados cascabeles, darán principio a la entrega de un Continente.

Flor de María R. de AYESTARÁN
(Especial para EL DIA)

BIBLIOGRAFIA

- "Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV" Coordinada e ilustrada por D. Martín Fernández de Navarrete. Imprenta Real, 1825-37.
- Ludwig Pfandl: "Cultura y Costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII. Introducción al Estudio del Siglo de Oro". Ed. Araluce, Barcelona, tercera edición, 1959.
- Arcediano Martín del Barco Centenera: "Argentina y Conquista del Río de la Plata". Facsimil de la primera ed. (1602) Buenos Aires, 1912. Angel Estrada y Cia. Editores.
- Guillermo Furlong S.J.: "Músicos Argentinos durante la Dominación Hispánica". Prólogo Lauro Ayestarán. Ed. Huarpe, Buenos Aires, MCMXLV.
- Eduardo Madero: "Historia del Puerto de Buenos Aires", Buenos Aires, La Nación, 1902, tomo I.
- Lauro Ayestarán: "La Música en el Uruguay" Vol. I. Montevideo, 1933. Imp. Uruguaya S. A.



En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

● CIUDAD VIEJA: Rincón 529; Pérez Castellano 1518 — CENTRO: 18 de Julio y Yaguarón; Río Branco 1212; Río Negro 1634 casi Galicia — CORDON: 18 de Julio 2022 bis (Agencia Petraglia) — PUNTA CARRETAS: Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre; Luis de la Torre 439 c. J. Núñez — PARQUE RODO: Constituyente 2007 — POCITOS: Alejandro Chucarro 1183 casi Pereira; Juan Benito Blanco 827 bis — RIVERA: Avda. Rivera 2621, VILLA DOLORES: Avda. Rivera 3379 — 3 ESQUINAS: Comercio 1821 — BUCCO: Estivao 1663 bis (Salón Campinas); Comercio 1443 entre Rivera y Verdi — MALVIN NUEVO: Hipólito Yrigoyen 1674 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigan — CARRASCO: Dr. A. Schroeder 6465 Local 4 — LA CRUZ: Cno. Carrasco y Bolivia (Kiosco) — UNION: Avda. 8 de Octubre

2676; Avda. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); Avda. 8 de Octubre 4022; Industria 3206 c. Centenario (El Cilindro) — CVA, DE MAROÑAS: Avda. 8 de Octubre 4683 esq. Piccoli — LA COMERCIAL: Avda. Gral. Garibaldi 2559 — GOES: Avda. Gral. Flores 2942 A; Avda. Gral. Flores 4169 c. Industria — CERRITO: Avda. San Martín 3491 — ITUZAINGO: Avda. Gral. Flores 4996 — AGUADA: Daniel Fernández Crespo 1975 (Salón Lagleyze) — VILLA MUÑOZ: Domingo Aramburu 1751 (Salón Carlitos) — REDUCTO: Guadalupe 1490 — ARROYO SECO: Avda. Agraciada 2612 bis (Ag. Wilman) — CADIZ: Avda. Luis A. de Herrera y Cádiz (Kiosco) — CERRO: Avda. Carlos Ma. Ramírez 1886 esq. Grecia — BELVEDERE: Avda. Carlos Ma. Ramírez 184 (Ag. Orlando) — PASO MOLINO: Avda. Agraciada 4109 — PRADO: Cno. Castro 838 c. Av. Millán —

EL DIA

ATAHUALPA: Avda. Millán 3791 — PIEDRAS BLANCAS: José Beilón 4303 esq. Helvecia (Florería) — SAYAGO: 28 de Febrero 1020 (fte. Estación) — COLON: Avda. Garzón 1934 — ● EN EL INTERIOR, CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó Plaza 18 de Julio (Kiosco Isnardi) — LOS CERRILLOS: Máximo Tajés s/n — SANTA LUCÍA: Rivera 48a bis (Bazar "El Trébol") — LAS PIEDRAS: Avda. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito Plaza; Avda. Batlle y Ordóñez 216 (Bazar Jorgito) — PUNTA DEL ESTE: Agencia Noticiosa EL DIA, Av. Gorlero (Galería Pan de Azúcar) — PQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H. — SAN JOSE: Carretera Colonia, km. 52 — LIBERTAD: Ed. Macció, 18 de Julio y 15 de Mayo — SALTO: Agencia Noticiosa EL DIA — PAYSANDU: Agencia Noticiosa EL DIA — RIVERA: Agencia Noticiosa EL DIA.



Regalemos TELAS de Soler!

POLYSET estampado, inmenso surtido de diseños y colores 1973, en 0.90 \$ **950**

LISATEL estampado, diseños de colección 1973 en finos tonos de moda, 1.00 \$ **1300**

ESCOCES en jacquard de algodón colores combinados a la moda, en 0.90 \$ **1400**

ACROCEL estampado de flores, marinos y a lunares, todos los tonos, en 0.90 \$ **1450**

JERSEY Niacet inarrugable, estampado en hermosísimos diseños, en 0.90 \$ **1600**

JERSEY Juilliard estampado trama liviana, ideal para la estación, en 1.40 \$ **1650**

CREP Acrocel estampado, trama y diseños exclusivos Soler, en 0.90 \$ **1700**

DACRON Acrocel en 100 diseños diferentes de alta moda, en 0.90 \$ **1750**

JACQUARD Acrocel de exclusivo relieve, adaptable para toda prenda 0.90 \$ **2350**

SHETLAND Acrocel estampado, en modernos florales y guardas, en 1.30 \$ **2600**

GABARDINA Acrocel trama exclusiva, ideal para pantalón o conjunto, 1.40 \$ **3980**

JERSEY de seda bondeado en relieve exclusivo, para toda prenda, en 1.40 \$ **4100**

Soler

Compre todo lo que usted desee con las ventajas del CREDITO SOLER
sarandi centro cordon union agraciada las piedras